

## CAPÍTULO XXVII.

### ANTIGÜEDADES MEJICANAS.

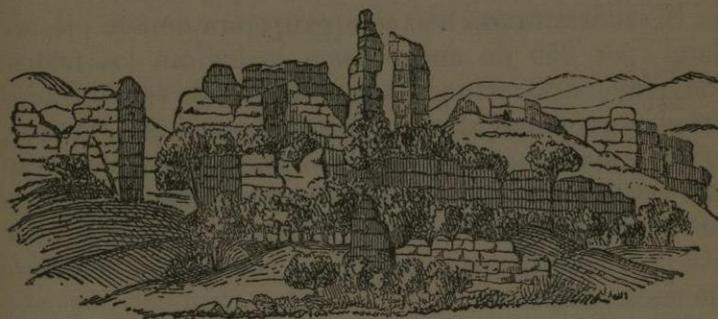
LAS CASAS GRANDES—RUINAS DE LA QUEMADA—FORTIFICACIONES ANTIGUAS EN QUERÉTARO—RELIQUIAS EN TULA—VERACRUZ—PIRÁMIDES DEL SOL Y DE LA LUNA—LA COLINA DE FLORES—RUINAS EN OAJACA—EL MONTE ALBAN—MITLA “EL LUGAR DE LAS TUMBAS”—UNA FORTALEZA PODEROSA—OBRAS DE DEFENSA PARA TEHUANTEPEC—REGION NO EXPLORADA—EL PALACIO—CUATRO TEMPLOS CÉLEBRES—YUCATAN—RUINAS DE UXMAL—CASA DEL GOBERNADOR—EL MONJERIO—CUATRO HERMOSAS FACHADAS—CIUDADES MAYAS ABANDONADAS.

El desarrollo de los ferrocarriles en Méjico ha abierto un país nuevo á las demás naciones. Hasta hace muy pocos años los medios para viajar eran tan limitados, las penalidades del viaje al interior tan recias, y los gastos tan crecidos, que pocos de los que iban á la república mejicana visitaban mas que la capital y algunas de las grandes ciudades. Pero ahora es de esperarse que ántes de que pasen muchos años se verá al turista, al especulador y al viajero científico en los distritos remotos que hasta hoy no han sido frecuentados por extranjeros, pudiendo asegurarse que con mayores oportunidades se dedicará mayor atención al estudio de las ruinas antiguas esparcidas por todo el país de norte á sur, reposando en las montañas pedregosas, ú ocultas en los espesos bosques.

En la region setentrional de la república los restos antiguos son de un carácter mas tosco que los que se encuentran en el sur; y por la naturaleza de los lugares donde se hallan, y las formas de construccion de que dan la clave, muestran palpablemente ser reliquias de poblaciones de poca extension y fuerza, y cuyo pri-

( 652 )

mer cuidado era la defensa. Las ruinas mas al norte en Méjico, bajo sus dimensiones reducidas desde que España ejerció la dominacion sobre el país, son las Casas Grandes, situadas en la sierra noroeste de Chihuahua, y construidas mucho ántes de la venida de los españoles. Este célebre grupo de ruinas presenta paredes paradas desde 5 hasta 30 piés de altura sobre los montones de escombros, y en algunas partes tienen



CASAS GRANDES.

cinco piés de espesor. El material empleado en su construcción es el adobe; las obras son en su carácter y diseño por el mismo estilo de las que se encuentran en Nuevo Méjico y Arizona, y fueron hechas por el mismo pueblo. Aunque no puede precisarse la época en que estuvieron ocupadas por sus habitantes semi-civilizados, su antigüedad es grande, pues que ya estaban en ruinas cuando las visitaron los españoles la primera vez.

El edificio mayor en este grupo era de 800 piés de largo por 250 de ancho como lo indican los restos. Su plano era rectangular, y construido en terrados sucesivos; el mas alto, que era tambien el mas interior, tenia probablemente seis ó siete pisos, puesto que existen restos de paredes interiores que miden 50 piés de altura, calculada desde el verdadero nivel del piso. En las ruinas de esta clase no se encuentran muestras de ritos religiosos.

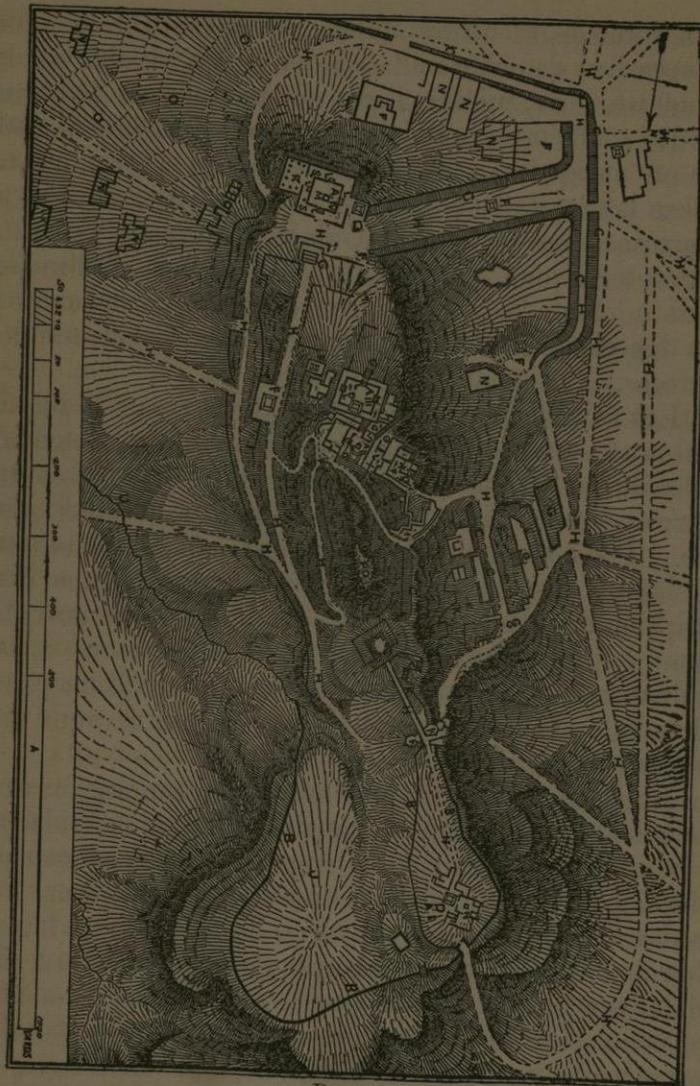
Entre los indios llamados Pueblos, existe la creencia general, aunque sin fundamento alguno, que todos son hijos de Montezuma, y hay una tradicion vigente al efecto que donde quiera que aquel potentado se detenia en sus viajes para pernoctar, construia una casa en una hora, y plantaba maíz en la noche, que se hallaba listo para cosecharse en la mañana siguiente.

Segun va aproximándose el viajero hácia el sur observa que los restos de obras exclusivamente de defensa desaparecen gradualmente, y ceden el puesto á otras, no solo diferentes en estilo y carácter, sino tambien de mucha mayor antigüedad. En vez de las paredes sencillas y planas de los antiguos edificios de los indios pueblos, cuya entrada era solo accesible por escaleras llevadas sucesivamente de terrado en terrado; empiezan á notarse pirámides y ruinas de edificios con pilastras; la guerra y la religion yacen lado á lado, y obras defensivas rodean á los edificios dedicados á las solemnidades y ritos de un culto rico en ceremonias. Al entrar al centro de Méjico se encuentran los restos de vastas ciudades, donde habia palacios adornados

con obras de escultura, de los monarcas toltecas, que sobresalian de entre millas de calles transitadas por la muchedumbre, miéntras que los templos en la cimera de los edificios piramidales—monumentos imponentes de un antiguo sacerdocio—se elevaban á gran altura sobre las capitales populosas. Mas vastas son todavia las ruinas mas al sur en Oajaca, Chiapas y Yucatan. Pero todas dan igualmente idea de una civilizaci6n mas adelantada, y de un conocimiento de las artes y de las ciencias muy superior al que alcanzaron los aztecas.

Las ruinas mas marcadas é importantes en la region del norte son las conocidas por el nombre de los edificios de la Quemada en Zacatecas, y situadas en un cerro como 30 millas al sur de la capital de aquel estado. Poco se sabia de ellas hasta 1826 cuando las visitó el capitán G. F. Lyon, quien publicó una descripción detallada. En 1831 un ingeniero minero alemán, llamado Berghes, hizo el reconocimiento de las ruinas para el gobernador García, y preparó un plano detallado de las obras, del cual se inserta aquí una copia.

En estas ruinas extensas se encuentran anchas azoteas de piedra y amplios canales, edificios dilapidados, pirámides gastadas por el tiempo, y columnas inmensas de 17 piés de circunferencia por 18 piés de alto. Paredes macizas tambien de varias dimensiones se levantan de entre las ruinas, algunas de ellas de 9 á 12 piés de altura y del mismo espesor; otras de 18 piés de alto y ocho piés de grueso, y una—compuesta de dos estructuras juntas lado con lado—de 21 piés de grueso y altura. Estos monumentos por su macizez y extension hablan de un pueblo poderoso y adelantado, y lo que los hace especialmente interesantes es que no muestran analogía con las ruinas mas al norte, ni con muchas de las del sur. En su carácter de construcción y diseño presentan tipos que no se notan en otras partes, y es notable que en edificios construidos evidentemente para objetos religiosos no se hayan des-



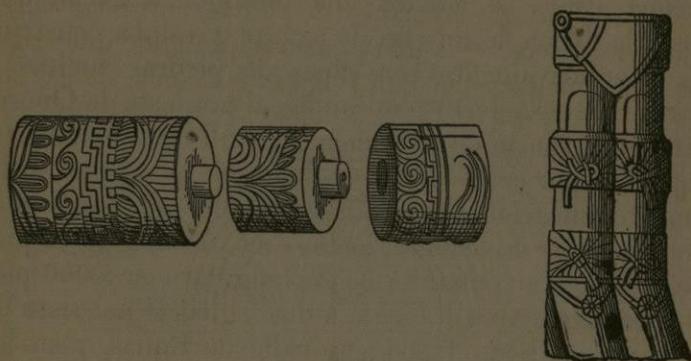
PLANO.

cubierto ídolos. Igualmente se nota la ausencia de objetos de barro, útiles, y armas. En este y otros respectos las ruinas de la Quemada presentan un fuerte contraste con todas las demás de Méjico. No quedan tradiciones referentes á ellas. En la página 198 el lector encontrará una lámina de una parte de estos restos.

En el estado de Querétaro se sabe que hay tres grupos de antigüedades. En una elevacion natural en Pueblita, pocas millas al sur de la ciudad, se encuentran los cimientos de un gran edificio rectangular, al este y oeste del cual hay otros dos mas pequeños. Asegúrase que á fines del siglo diez y ocho se llevaron muchos ídolos y fragmentos de escultura, pedestales, y otros objetos que habia entre esas ruinas. Sobre la misma altura se hallaba una pirámide artificial que tenia la forma de un pan de azúcar, y estaba construida alternativamente con capas de piedras sueltas y barro. A cosa de 40 ó 50 millas al nordeste de Querétaro, en la Sierra de las Canoas, hay un cerro pendiente, conocido por cerro de la ciudad, que lo ocupan antiguas fortificaciones de piedra, habiendo allí por lo ménos 45 obras de defensa, incluso un paredon de 40 piés de altura, y una plataforma rectangular con 5,000 piés cuadrados de área. Como á dos leguas al noroeste de estas ruinas está el pequeño valle de Ranas, y en las colinas que lo circundan hay vestigios de pobladores antiguos. En una cumbre se ve una obra piramidal de 65 piés cuadrados en la base, y se asciende á ella por cuatro escaleras que conducen á la cúspide. Cerca de ella existe una sepultura en forma de cerro, y en ella se encontró un esqueleto con un poco de loza y algunos abalorios. Se ven restos de fortificaciones en los peñascos que dominan el valle, y su gran antigüedad la hacen evidente los restos que se han hallado de encinas enormes que vivieron y murieron entre esas ruinas, sucediéndolas otras que han nacido de sus destruidos troncos.

En Tula de Hidalgo—Tollan, la antigua capital de los toltecas—habia en el tiempo de la conquista extensas ruinas, y se han desenterrado en los últimos años muchas reliquias interesantes, varias de las cuales las hizo conocer García Cubas, quien visitó á Tula en 1873, é hizo exploraciones en sus contornos. En su trabajo titulado *Ruinas de la Antigua Tollan* da una lista de las antigüedades descubiertas, entre las cuales

son de mencionarse un zodiaco, y un geroglífico que está actualmente en el dintel de la entrada principal á la gran iglesia de Tula, y en la puerta de la misma una hermosa fuente, que se usa ahora para administrar el bautismo. En la plaza de la poblacion se ven

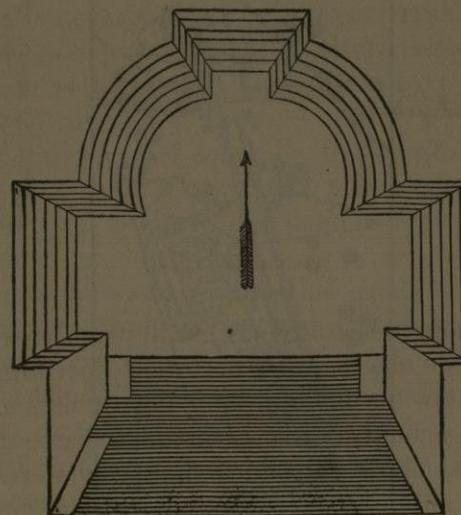


COLUMNAS—TULA.

restos de colosales columnas esculpidas; tres fragmentos de una de ellas son interesantes, especialmente porque presentan un modo de unir de aquellos aborígenes que no se encuentra en ninguna otra parte de América; esto es, el de introducir una espiga redonda de una parte en un agujero muy ajustado de la parte siguiente.

Pasando al estado de Veracruz, el viajero encontrará huellas innumerables de su poblacion primitiva. Casi á cada paso la tierra removida revelará pedazos de objetos de obsidiana, y de vasijas de barro quebradas. Vense restos de largas líneas de fortificacion que se extienden de norte á sur, desde Pánuco hasta el istmo de Tehuantepec. En Metlaltoyuca, Tusapan, Mapilca, Papantla, Misantla, Huatusco, y muchos otros lugares se encuentran sepulturas, ruinas de pirámides y edificios, piedras labradas de tamaño enorme,

y fragmentos de fuertes obras de defensa. Refiero al lector á las láminas de las páginas 206, 365, y 482 que dán ilustraciones de restos existentes en Papantla, Huatusco, y Tusapan, respectivamente. Una pequeña porcion triangular del estado, incluida por los caminos principales de Veracruz á Jalapa y Orizaba, y una línea tirada entre esta última y Perote, está materialmente cubierta de fragmentos de los aborígenes. En esta área hay un laberinto de ruinas, entre las cuales debe mencionarse la muy curiosa pirámide que existe en las inmediaciones del Puente Nacional, de la cual

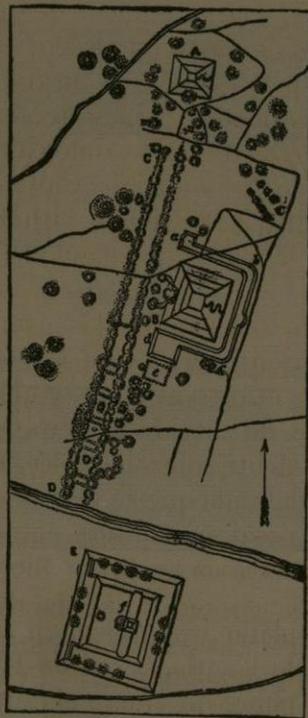


PIRÁMIDE CERCA DEL PUENTE NACIONAL.

se presenta un plano icnográfico en la lámina; y las extensas obras de Centla, cerca de Huatusco. Toda esta region, por pobre que fuese el terreno estaba cultivado por los antiguos moradores; los declives estaban formados en terrados por medio de paredes paralelas de piedra, que seguian todas las variaciones de la superficie, construidas evidentemente para evitar que las fuertes lluvias se llevaran la tierra. Los terrados varian en anchura, desde una hasta doce varas. Al sur de este triángulo el territorio del estado es poco conocido, pero en unas pocas exploraciones se han he-

cho descubrimientos, hallándose las ruinas de una ciudad de los primitivos habitantes en Caxapa, entre el volcán de Tuxtla y la costa.

El valle de Méjico es rico en antigüedades. Como á 30 millas al norte de la capital están las ruinas de Teotihuacan, "ciudad de los dioses." Aquí se ven las pirámides del sol y la luna, el camino de los muertos, la Ciudadela, y numerosos monumentos. La base de la pirámide del sol tiene 735 piés de largo de este á oeste, y su altura es de 203 piés. Desde su cúspide



PLAN DE TEOTIHUACAN.

puede distinguirse con facilidad el perfil de las ruinas en contorno, pero el arado pasa ahora por sobre los cimientos de la que fué en un tiempo una ciudad populosa, que tenia 20 millas en circunferencia, y el sitio que ocupaba se halla en el día cubierto de maizales. La pirámide de la Luna es de menores dimensiones,

teniendo su base 426 piés de norte á sur, y 511 piés de este á oeste; su altura es de 137 piés. Estas pirámides distan como media milla una de otra. El camino de los muertos lo señalan dos líneas paralelas de sepulturas, que se extienden desde la pirámide de la Luna hasta el río que corre como á media milla al sur de la pirámide del Sol. La calle formada por estos monumentos es de 250 piés de ancho. Al sur del río están las ruinas del Texcalpa ó Ciudadela, un espacio cerrado cuadrangular de 984 piés cuadrados, según Linares, y que Waddy Thompson llama la plaza pública, de 20 acres, con un edificio de piedra en el centro. Los bancos de tierra que lo encierran son de 262 piés de espesor por 33 piés de altura, excepto por el oeste donde solo tienen 16 piés de alto. Cantidades inmensas de cabezas de barro, ó de tierra, grotescas de facciones y diseño, así como de fragmentos de vasijas de barro han sido, y continúan siendo desenterradas por el arado, en la parte del llano al rededor de estas ruinas.

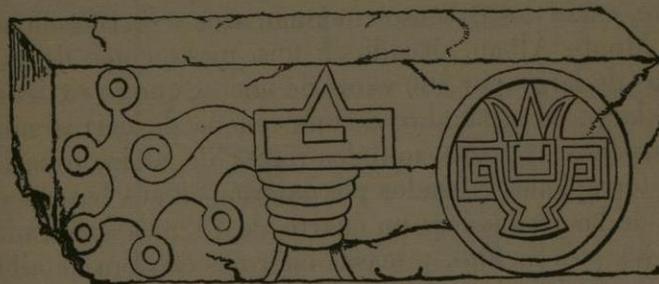
Ober notó que se levantan dos grandes picos en la cordillera distante de cerros que lo rodean, uno exactamente al sur, y el otro al norte, y que una línea tirada de la cúspide de una de las pirámides á la de la otra pasa exactamente sobre los ápices de los dos picos. La única figura labrada que se ve en esta tierra clásica es una cabeza colosal monolítica, cubierta de muchos adornos. Su puesto original se dice haber sido la pirámide de la Luna, desde la cual la hicieron rodar los sacerdotes destructores de ídolos que vinieron con los conquistadores españoles. El terreno en que se hundió fué limpiado en derredor de ella por orden de Maximiliano, para que se pudiera ver toda la piedra que tiene de ocho á diez piés de altura.

En Texcoco, antigua rival de Méjico, quedan muchas reliquias interesantes que tienen visos de arquitectura de los aborígenes. Dondequiera que se hacen excavaciones, aparecen fragmentos de material de construcción, y en las paredes de la ciudad moderna se

ven á menudo trozos de piedra labrados que entraron en la construccion de la antigua. Pero las ruinas mas hermosas en esta parte de Méjico están sobre una colina cónica en Xochicalco, "el cerro de las flores," como 75 millas al sur de la capital. La primera noticia de estas ruinas la publicó en 1791 Alzate y Ramirez, quien las habia visitado en 1777; pero mas tarde salió á luz una descripcion mas completa, por haberse hecho una exploracion en 1835 de orden del gobierno. Se han descubierto en el cerro galerías y habitaciones subterráneas, y en su cumbre se hallan los restos de una pirámide que fué de bellísima escultura en algun tiempo, y construida de grandes trozos de granito ó pórfido, algunos de los cuales eran de once piés de largo por tres de alto, y habian sido traídos allí de unas canteras muy distantes. Segun lo que refieren los habitantes de las cercanías, esta pirámide consistia originalmente de cinco terrados, que estaban aún en pié el año de 1755, dándole al edificio unos sesenta y cinco piés de altura. El vandalismo ha dejado aquí sus huellas. Las piedras se las han llevado los propietarios de los ingenios vecinos para emplearlas en la construccion de sus hornos. Toda la superficie de ese cerro estaba en un tiempo cubierta con obras de piedra. Los terrados y plataformas, los parapetos, y las indicaciones de baluartes, demuestran que sus constructores llevaban por mira la defensa del país; además, al cerro se le dió probablemente cierta forma artificial. Las ruinas de Xochicalco tienen una ligera semejanza con las esculturas mayas de Centro América, y tambien tal vez con las esculturas aztecas; pero tomadas en el conjunto son únicas. Puede verse en la página 98 una muestra de la obra de escultura. Presentan contrastes muy marcados con Copan, Uxmal, Palenque, Mitla, y Teotihuacan; y aunque la tradicion de los naturales las hace remontar á una época anterior á los aztecas, no es improbable que la pirámide haya sido levantada por los nahúas despues de la venida de los aztecas. No deja de haber,

sin embargo, alguna posibilidad de que sean mas antiguas, y de que tuvieran parte los mayas en su construccion.

Habiendo salido del estado de Méjico para emprender nuestra jornada errante hácia el sur, nos encontramos, como á 10 millas al oeste de la ciudad de Puebla, con la renombrada pirámide de Cholula, monumento de la raza tolteca, con su base original de 1,440 piés cuadrados, que cubre un área de 47 acres. Su figura en la actualidad es la de una colina natural de forma cónica, en cuya cumbre hay una iglesia por el estilo moderno español. En su estado primitivo consistia de cuatro terrados concéntricos que se eleva-



TROZO ESCULPIDO QUE SE HALLÓ EN HUAHUAPAN

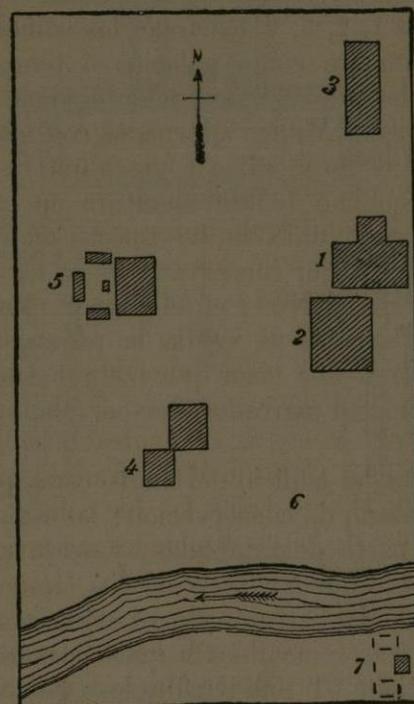
ban a la altura de casi 200 piés, siendo la plataforma de la cumbre de 200 piés cuadrados. Allí estaba el magnífico templo que destruyó Cortés, quien con sus compañeros de la conquista tuvo una lucha desesperada con los naturales en los costados de la pirámide. Bernal Diaz refiere que él contó 120 peldaños de una gran escalera para ascender uno de los costados á la cima, pero no quedan ya vestigios de ella.

El estado de Oajaca, cuna de los zapotecas y mixtecas, ofrece un campo rico para la exploracion arqueológica. Por el norte los contornos de Tuxtepec, Quiotepec, y Huahuapan suministran reliquias interesantes, especialmente el segundo nombrado. En la confluencia de los rios Quiotepec y Salado hay un cerro de una milla de largo, y mas de 1.000 piés de altura,

ra, cuya base es como de un cuarto de milla de ancho. En la parte de sus costados en que no hay precipicios, se ve cubierto de ruinas de obras. Los declives están contruidos en forma de terrados, sostenidos por muros perpendiculares de piedra. El explorador J. N. Lovato halló en 1844, por el lado del oeste, 35 de estos terrados, por el sur 57, y por el norte 88, contándose solamente los que estaban aún en pié. En las plataformas se encontraron esparcidos los cimientos de pequeños edificios, túmulos en gran número, y así mismo tumbas subterráneas. En la cumbre hay ruinas de edificios mas majestuosos, probablemente de palacios y templos.

Muy cerca de la ciudad de Oajaca, por el rumbo del oeste, están los extensos monumentos y fortificaciones del Monte Alban, situado en una mesa, como de 900 varas de largo por 300 varas de ancho, que se extiende á lo largo de la cumbre de una cadena de cerros muy escarpados. Véanse aquí los restos de atrios espaciosos, terraplenes cruzados por galerías en sus bases—en una de las cuales hay un cuarto de 18 piés cuadrados por 30 piés de alto, y masas enormes de obra de albañilería, restos de palacios, templos, y fuertes. En la página 8 de este tomo se encuentra un plano de las ruinas. Charnay, el arqueólogo francés que exploró estas ruinas en 1858 ó 1859, las ha considerado como las mas antiguas de las civilizaciones americanas. José María García las examinó en 1855, y dice que estas obras fueron erigidas por el rey zapoteca para que sirvieran de valla á los avances de los mixtecas; mientras Brasseur de Bourbourg opina que la fortaleza fué construida por los aztecas allá por el año de 1486, con el objeto de tener al país circunvecino subyugado. Los monumentos de forma cónica fueron seguramente hechos para tumbas de nobles zapotecas, y á mí me parece probable que en los tiempos antiguos la mesa era un sacro lugar bien fortificado, y servia al mismo tiempo de asilo á los habitantes de los lugares cercanos en casos de invasion; y no tiene nada de improba-

ble que durante el período de las luchas civiles que precedieron á la venida de los españoles, estas obras se reforzaron, y fueron ocupadas por los zapotecas; siendo tambien posible que á su turno las ocuparan los aztecas como fortaleza. El grupo mas célebre de ruinas en Oajaca, y probablemente el mas hermoso en todo el territorio nahúa, es el que está en Mitla, primer domicilio y lugar de inhumacion de los reyes zapotecas. El nombre original parece haber sido Liobaa ó Yobaa, que significa "lugar de las tumbas," representado en



PLAN GENERAL DE MITLA.

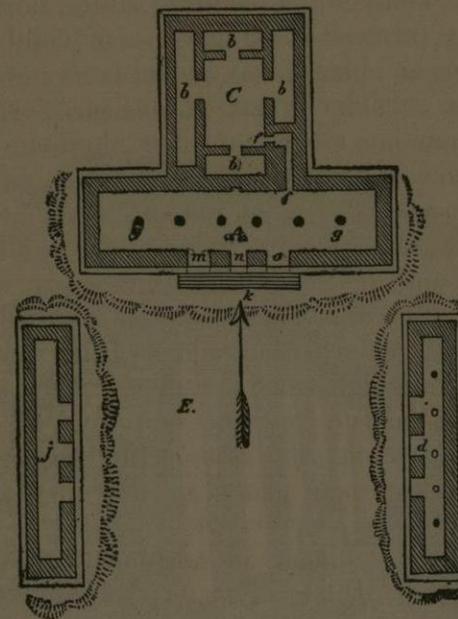
la lengua azteca por Mequitlan, Mictlan, ó Mitla "lugar de la tristeza," "morada de los muertos," y usado á menudo en el sentido de "infierno." Lo lúgubre de la localidad corresponde con la espantosa significacion de su nombre. El terreno árido y arenoso no da cabida á otra vegetacion que el nopal erizo y la pitahaya.

Ninguna ave canora alegra al transeunte con su dulce canto; ninguna flor perfuma con sus aromas el ambiente. Una corriente lúgubre, que se agota en la estacion de secas, y se convierte en un torrente furioso en los meses de lluvias, atraviesa el repugnante valle rodeado por cordilleras descoloridas. De los cinco bien marcados grupos de ruinas, hay tres en perfecto estado de conservacion. Una parte del pueblo indio actual, situado en la orilla setentrional del rio sin arboleda, se halla entre ellas. La siguiente lámina muestra las posiciones relativas de las ruinas.

Las figuras 1, 2, 3, y 4 marcan los edificios considerados comunmente como palacios ó templos; 5 y 7 como pirámides, y el 6 muestra el lugar de un pueblo. No hay ruinas en Méjico adornadas con mas esmero y cuidado en el estilo mosaico y greca que las distingue. Parece que no han tenido escultura en las paredes; solo este mosaico, único en su especie, adorna sus restos. La ruina mejor conservada es la de un palacio representado con el No. 1 en el plano. La lámina de una de sus fachadas se ve en la página 37 de este tomo; y en la 6 una vista que incluye los restos del edificio del sudeste marcados *d* en el plano anexo del terreno.

Las paredes del edificio del norte están aún en bastante buen estado de conservacion; las del este están en su mayor parte derrumbadas; y de la parte oeste del edificio solo quedan visos de los cimientos. Las dimensiones de la parte norte del edificio marcado *A* en el plano, son como de 130 piés por 36; la parte marcada *C* tiene 61 piés cuadrados; las paredes tienen cerca de 18 piés de altura, y varian de 4 á 9 piés de espesor. El frente de la pared sur del edificio *A*, está sostenido por una hilera doble de trozos muy grandes que sirven de base, y resaltan como dos ó tres piés de la línea perpendicular de la pared. Sobre esta base se levanta un cuadro de trozos grandes tajados, con frentes perfectamente llanos, que dividen la pared en entrepaños oblongos de diferentes tamaños. Estos

entropaños están adornados con la obra distintiva de mosaicos ya descrita. Está construida de pequeños trozos de piedra en forma de ladrillos, y de varios tamaños; presentando una gran variedad de formas regulares, ya rectangulares, ya diagonales en su diseño. La lámina en la página 302 nos da una idea del trabajo de mosaico en el interior de uno de los cuartos *b* en el ala del norte del palacio. En el interior del edi-



PLANO DEL TERRENO DEL PALACIO.

ficio *A*, en una línea longitudinal tirada por su centro, están seis enormes monolitos redondos—marcados en el plano del terreno con la letra "*g*"—de tres piés de diámetro, y midiendo catorce piés de altura sobre el suelo pavimentado con piedras planas que estuvieron originalmente cubiertas con mezcla. Estos grandes pilares de piedras, de granito ó pórfido, penetran en la tierra á una profundidad de cinco ó seis piés, de manera que su longitud entera es como de veinte piés. No hay duda que estas columnas sostenian la azotea que en sus principios cubria el edificio; pero aún es

discutible la clase de material de que estaba construido. Burgoa asegura que los techos estaban formados de grandes trozos de piedra descansando sobre los pilares; Dupaix cree que los del ala norte estaban hechos de hileras de vigas de un pié y medio en cuadro metidas en las paredes, y extendiéndose al través de los cuartos; Mühlenfordt encontró huellas de uno de estos cuartos que le convencieron de que el techo era de



INTERIOR DEL ALA DEL SUR.

maderos de encino redondos, de ocho pulgadas de diámetro, atravesados en trechos separados de ocho pulgadas, cubiertos primero con esteras, y despues con losa, sobre la cual habia una capa de mezcla, formando un techo impermeable; finalmente, Viollet-le-Duc, derivando sus conclusiones de los escombros en el ala del sur, considera que el techo de aquel edificio estaba formado con maderos pesados que se extendian longi-

tudinalmente de pilar á pilar, y sosteniendo hileras transversales de maderos mas pequeños, que se extendian á una y otra pared, estando todo cubierto con una masa de sustancia concreta, hecho todo á prueba de agua con una capa de mezcla. Esta es, á no dudar, la idea mas correcta sobre la construccion original del techo.

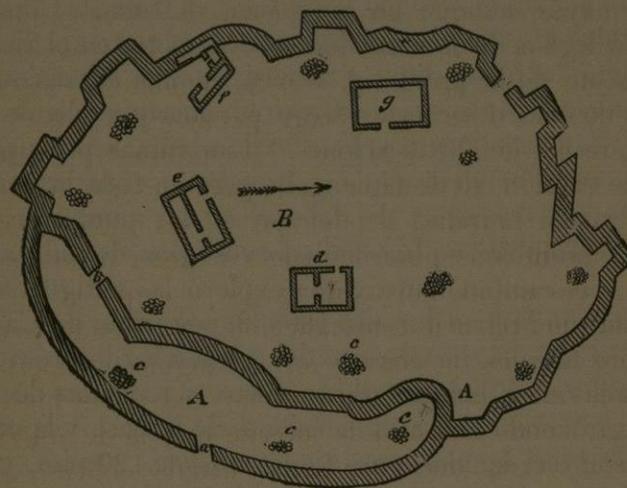
De los palacios restantes poco se necesita decir. La construccion de sus paredes era precisamente la misma que la de los edificios acabados de describir, pero sus ruinas no están en el mismo buen estado de conservacion. El número 2 consiste de cuadro edificios alrededor de un patio cuadrado, todos los cuales son idénticos en su plano y dimensiones, pues tienen 92 piés de largo por diez y ocho piés de ancho. El patio está cubierto con una capa de mezcla, pintado de colorado, como estaba tambien el exterior de los edificios. Debajo del edificio del norte hay una galería subterránea ó excavacion en forma de cruz, cuyo centro está muy cerca del centro del cuarto sobre tierra. Los brazos norte, este, y oeste son de doce piés de largo, cinco y medio de ancho, y seis y medio de alto. La parte meridional de la galería es de mas de veinte piés de largo, y solo un poco mas de cuatro piés de alto. Su piso, además, está varios piés mas abajo que el nivel de los otros brazos, á los que guian cuatro peldaños. La techumbre está formada de grandes trozos de piedra, atravesados de lado á lado, y la inmensa losa que cubre el crucero de las dos galerías está sostenida por una columna circular monolítica, llamada por los indios el Pilar de la Muerte, que viene de una tradicion que el que lo abraza esta muy próximo á morir. Las paredes son de piedra tallada con entrepaños de obra de mosaico. Otra tradicion dice que un largo pasaje subterráneo conduce desde esta excavacion, por debajo del atrio, á un cuarto subterráneo. Ober empleó un dia en tratar de descubrir este pasaje, y al fin vino á opinar, que si existió alguna vez, se habia llenado en el trascurso de centenares de años.

El palacio No. 3 está dividido en tres patios, y es de cosa de 284 piés de largo y 108 piés de ancho teniendo las paredes cinco ó seis piés de espesor. Casi todas ellas se han derrumbado, con excepcion de las de un edificio del patio central que ha sido reparado, y es ahora la morada del cura, agregada á la iglesia moderna de piedra que se erigió muy cerca, y se construyó con material del patio tercero ó del norte. El palacio No. 4 está casi enteramente en ruinas, y no presenta ninguna particularidad distinta en su construcción. Estos dos palacios fueron erigidos al nivel natural del suelo, distinguiéndose en esto de los palacios números 1 y 2, que fueron construidos sobre conos artificiales. Sus planos se ven en las láminas anexas.

Á una legua apénas al oeste del pueblo hay un cerro de 600 piés de altura, y muy pendiente á todos lados ménos el que mira á Mitla. La cumbre de esta elevacion ha sido nivelada, y fortificada con una pared de piedra que la rodea, y tiene mas de una milla de largo. Es como de seis piés de grueso y diez y ocho piés de alto, presentando por todas partes á los que la quieran asaltar una planicie perpendicular. Siguiendo los contornos de los peñascos, forma ángulos numerosos. Por el único lado accesible tiene una doble línea de muros, siendo mas alta la interior que la de afuera, y teniendo cada línea solo una entrada oblícua; y se hace notar la precaucion de los que las trazaron por el hecho de no hallarse la una frente á la otra. Hay montones de piedras sueltas, indicadas por la letra *c* en la lámina, esparcidas á lo largo de las paredes, que estaban evidentemente dedicadas á usarse como armas ofensivas, en los casos de aproximarse el enemigo, al mismo tiempo que afuera de los muros hay grandes rocas colocadas cerca de los cimientos, y listas para hacerlas descender sobre el enemigo si venia á dar un asalto. Las letras *d*, *e*, *f*, y *g*, señalan pequeños restos de edificios de adobe, que fueron sin duda alguna los alojamientos de la antigua guarnicion.

En las ruinas de Mitla se han encontrado pocas reli-

quias; pero en el valle solo hace unos pocos años que el arado desenterró un gran número de hachas de cobre. Desgraciadamente, por ser casi enteramente de cobre puro, fueron fundidas. Ober, sin embargo, consiguió seis muestras iguales, dos de las cuales fueron al Instituto Smithonian de Washington, y cuatro al museo de arqueología de Peabody en Cambridge. Habiendo sido analizadas resultaron no tener liga alguna. Se nota alguna semejanza entre estas ruinas y las de Yucatan; pero es difícil resolver si la obra de mosaico en Mitla indica un desarrollo anterior ó posterior del arte entre los aborígenes, que las esmeradas



FORTALEZA CERCA DE MITLA.

fachadas esculpidas que existen en Uxmal. Esta es la primera ruina que hallamos en nuestro camino hácia el sur, que indica una analogía marcada con los monumentos mayas en Yucatan y Centro América, aparte del uso casi universal de las pirámides y monumentos. La influencia de los constructores de las ciudades arruinadas en Yucatan alcanzó sin duda á los de Mitla, y Viollet-le-Duc es de opinion que los edificios acabados de describir son obra de una rama de la civilizacion del sur, separada del tronco principal despues de la fundacion de las ciudades mayas en Yuca-

tan. La mayor parte de los anticuarios consideran que Mitla es mas moderna que las ruinas de este último. Brasseur de Bourbourg opinó que fué obra de los toltecas de Cholula, y Charnay cree que los palacios de que se trata fueron trabajo de un pueblo que emigró despues al sur. Las ruinas no tienen semejanza con otras de Oajaca, y me inclino á creer que Mitla fué construido por los zapotecas en una época muy temprana de su civilizacion, y que en los constructores influyeron mucho los sacerdotes mayas.

Mas al sur, el istmo de Tehuantepec puede considerarse como una línea divisoria entre los nahúas y los mayas, aunque no muy bien definida. Como á cinco leguas de la ciudad de ese nombre, en el rincón sudoeste de la provincia, se ven, en una extension de mas de cuatro leguas de largo por una y media de ancho, restos de fortificaciones. Las ruinas principales están en el cerro de Guiengola, pero en toda la periferia existen murallas de defensa en los puntos accesibles. Tambien se han hallado vestigios de habitaciones, y el capitán Dupaix que exploró las antigüedades del sur de Méjico durante 1805-8, por órden de Carlos IV de España, ha descrito dos pirámides interesantes situadas en la cumbre de un cerro, y rodeadas de ruinas grandiosas. Las dimensiones de la base y la cumbre son casi iguales, pues tienen 15 por 120 piés, y 30 por 66 respectivamente. La altura de la segunda pirámide, sin embargo, es mayor que la de la primera, siendo de mas de cincuenta piés. A ámbos monumentos se sube por una escalera principal de treinta piés de ancho, y dos laterales mas angostas. La escalera principal de la primera pirámide conduce al costado oeste, y las mas chicas á los costados norte y sur. En la segunda pirámide, que puede verse en la página 43, la subida principal está al lado este en vez del oeste. La declinacion encorvada del piso bajo es una peculiaridad que no se encuentra mas al sur, y raras veces en el norte. Brasseur de Bourbourg hace mencion que en los alrededores de Petapa, como 40 ó 50

millas al norte de Tehuantepec, existe un laberinto de cuevas mejoradas artificialmente, y con figuras pintadas en las paredes. Aquí se depositaban los restos de antiguos príncipes y nobles. En el puerto de Gualulco hay vestigios de una antigua ciudad.

Pasando ahora al este, el viajero entra en el estado de Chiapas, que con Yucatan y Guatemala forma el territorio en el cual la civilizacion y el imperio teocrático de los antiguos mayas nacieron, se desarrollaron, y perecieron. Una gran region no explorada, que comprende una parte considerable de estos estados y la república de Guatemala, cubierta con bosques tropicales densísimos, y cruzada por cordilleras de montañas no holladas por la planta humana todavía, reclama la presencia del audaz explorador, para que descubra los secretos que guarda de un pueblo que ya no existe.

¡Cuántas ciudades arruinadas no ocultará en sus antros oscuros y olvidados! Algunas de ellas se han descubierto en sus orillas, que por su grandeza y magnificencia eclipsan todos los demás descubrimientos de esa clase.

Como á mediados del siglo diez y ocho, las tan afamadas ruinas de Palenque fueron encontradas accidentalmente por los sobrinos de Antonio de Solís, padre de la pequeña ciudad de su nombre, fundada casi dos siglos ántes. Habian estado escondidas á unas cuantas leguas, en el centro de un bosque espeso. No cabe en los límites de esta obra hacer una descripcion completa de estas ruinas asombrosas; por lo que solo mencionaré sus facies mas prominentes, llamando la atencion del lector á las dos relaciones mas completas sobre el asunto, la de Frederic de Waldeck, y la de John L. Stephens, el primero de los cuales visitó las ruinas en Abril de 1832 é invirtió dos años en su exámen, mientras que el último las exploró en 1840.

La estructura mas grande es la conocida comunmente como la del palacio: una lámina que la representa en su condicion ya reparada se da en la página 70. Se notará que el palacio fué erigido sobre una

estructura piramidal, accesible por una escalera ancha que mira al este. Las dimensiones en la base son como 260 piés por 310, las de la plataforma de la cumbre tienen mas de 180 piés por 228, que son las medidas de los costados exteriores del palacio. La altura de la pirámide es de mas de cuarenta piés, y la del palacio es de treinta piés. Hay cerca de cuarenta en-



BAJO RELIEVE EN ESTUCO.

tradas al palacio, de ocho y medio piés de altura por nueve piés de ancho, siendo las porciones intermedias de pared de menores dimensiones, presentando el todo el aspecto de un pórtico con estribos. Quince de estos estribos se han encontrado en pie, y estaban adornados con bajos relieves en estuco, de los cuales la lámina anexa presenta una muestra. La semejanza del

peinado de la figura parada con la cabeza y trompa de un elefante es muy marcada. El estuco ó cemento de que están compuestas las figuras es casi tan duro como la piedra con que fué construido el palacio. Algunos de los estribos parece que estaban cubiertos de gero-glíficos en estuco, y los vestigios de colores tienden á probar que los pilares estaban originalmente pintados. Al entrar por la portada en la parte superior de la es-

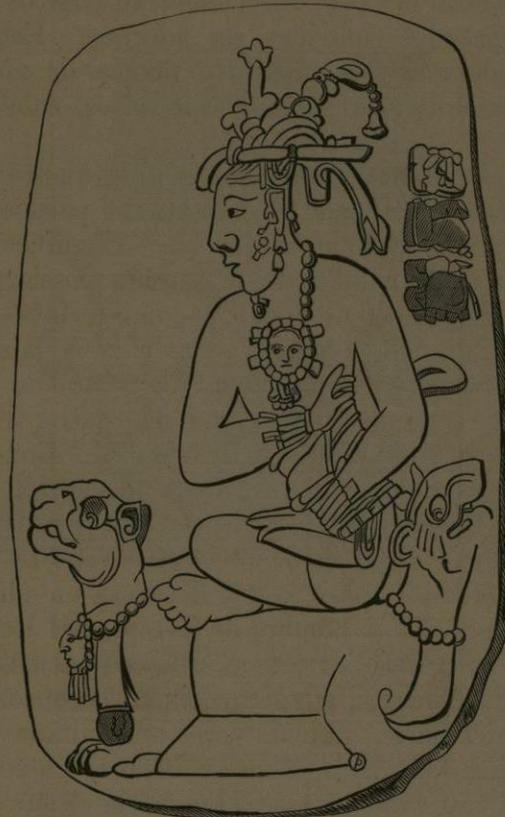


TABLA ESCULPIDA.

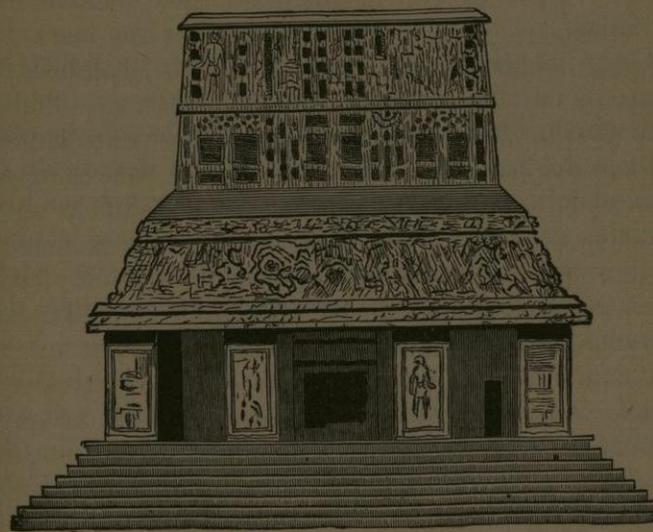
calera grande, se ven dos corredores paralelos cubiertos por un solo techo, que se extienden alrededor, y encierran un patio cuadrangular que mide 150 piés de largo por 200 de ancho. La vista de uno de estos corredores se halla en la página 41. El patio contenia

cinco ó seis edificios, algunos unidos al edificio principal, y otros separados de él. En el patio se ven obras de escultura de bajo relieve en tablas de piedra embutidas en las paredes, y sobre lo que han designado varios escritores como mesas, camas, ó altares. La lámina representa una parte de una de las tablas que existe en la pared de uno de los cuartos.

Dentro de la pirámide misma, pero encima de la superficie natural del piso, se encuentran cuartos y galerías con paredes enlucidas sin adornos. Estas han sido consideradas bajo distintos puntos de vista por diversos exploradores, como dormitorios, calabozos ó sepulcros.

El templo de las Tres Tablas es el siguiente edificio digno de notarse, situado al sudoeste del palacio, según se ve en la lámina de la página 70. El edificio en la plataforma de la cumbre tiene setenta y seis pies de largo, veinte y cinco de ancho, y como treinta y cinco de alto. Este edificio deriva su nombre de la existencia en las paredes de tres tablas de piedra de un pie de espesor, compuesta cada una de cuatro trozos, y cubiertas con geroglíficos. Brasseur de Bourbourg, que visitó las ruinas en 1871, dice que según los naturales estas tablas se usaban al principio para la educación. Como á distancia de 400 varas al sur del palacio hay una pirámide sobre la que descansa un edificio al cual Waldeck dió el nombre de Templo del Bello Relieve, por su trabajo en estuco, calificado como el más hermoso de América, cuyo espécimen se encontró en la pared del oeste. Puede verse una lámina de ella en la página 35. El siguiente edificio en importancia está como 150 varas al este, algo hácia el sur del palacio, y se le conoce con el nombre de Templo de la Cruz. El costado de la pirámide que lo sostiene mide 134 pies. En la página 39 se encontrará una lámina, obtenida del dibujo de Waldeck, de la piedra hermosamente esculpida en la pared del norte, de la cual deriva el edificio su nombre moderno. Toda la tabla tenía seis pies cuatro pulgadas de alto, y diez pies ocho pul-

gadas de ancho, formándola tres losas, y estando la central y una parte de la piedra de la del oeste grabadas con el diseño referido; el resto de la losa lateral del oeste, y el todo de la del este se hallaban cubiertos de geroglíficos. La lámina en la página 106 representa la parte superior de la piedra del oeste, y puede ser quizá el principio de la inscripción. El gran carácter inicial—como quien dice una letra mayúscula de los aborígenes—es muy notable.



TEMPLO DE LA CRUZ.

No hay ninguna reliquia americana que haya servido tanto de tema para las especulaciones de los anticuarios como la tabla de la cruz, que parece representar á dos sacerdotes haciendo una ofrenda al ave que está parada en la parte superior de la cruz. Dos de las piedras de que estaba compuesta han sido removidas de los lugares en que estaban colocadas, y la losa del este se encuentra ahora en el Museo Nacional de Washington. Por fortuna, merced á los diligentes trabajos del Profesor Rau del Instituto Smithonian, se ha obtenido una representación exacta de la tabla como debe haber parecido originalmente. En el rin-

con sudoeste de la pirámide de la Cruz, y casi en contacto con ella, hay otra con su base mas chica pero casi tan alta. Esta estructura ha recibido el nombre de Templo del Sol; es la mejor conservada, y la mas primorosamente adornada de todas las antigüedades de Palenque. El templo es igual en la forma y casi en todos respectos al de la Cruz; el plan del piso es igual, con excepcion de una puerta interior adicional. La tabla ocupa el lugar correspondiente en la pared del norte, y representa dos sacerdotes haciendo ofrendas humanas.

En la losa del centro está esculpido un rostro humano de horrible fealdad, con la lengua de fuera, lo cual era considerado algunas veces por los aztecas como símbolo del sol; de aquí la alambicada derivacion del nombre del templo. Las partes exteriores de las losas laterales se hallan cubiertas de geroglíficos, estando las figuras de los sacerdotes esculpidas en las partes interiores. Hay muchos mas restos en Palenque desparramados en una gran extension de terreno. No se ven aquí vestigios de muros de ciudades ni fortificaciones: la ausencia de tales obras de defensa, y el gran número de edificios dedicados á la celebracion de ritos religiosos patentizan que los antiguos habitantes eran un pueblo poderoso, y al mismo tiempo que estaba dominado por sus sacerdotes. Con respecto á la antigüedad de las ruinas, los escritores están unánimes en que Palenque fué fundado ántes que ninguna de las ciudades de Yucatan, á donde conduciré ahora al lector con la advertencia de que existen muchas otras ruinas en Chiapas.

Yucatan presenta un campo mas rico para la exploracion arqueológica, que ninguna otra region del continente americano. Los descubrimientos de antigüedades son tan numerosos que para hacer una descripcion de ellas sería preciso llenar tomos enteros. Todas las partes mejor conocidas del estado están materialmente cubiertas con ruinas de edificios y ciudades. Solo Stephens exploró cuarenta y cuatro

ciudades arruinadas. Lo mismo que hice al tratar de Chiapas me concretaré á dar una corta reseña de sus restos mas célebres, los de Uxmal, observando que las antigüedades de Yucatan pueden dividirse en cuatro grupos, á saber, el central que comprende las ruinas de Uxmal, Kabah y Labná; el setentrional que abraza las de Izamal, Aké, Mérida y Mayapan; el grupo del este que contiene las de Chichen Itzá; y el grupo del sur con cinco ó seis ciudades arruinadas en la region de Iturbide.

Uxmal está situada á treinta y cinco millas al sur de Mérida, y fué visitada por Fray Diego Lopez Cogolludo poco ántes de mediados del siglo diez y siete. La extension de las ruinas no se ha determinado todavía, pues toda la region alrededor de los restos principales abunda en estructuras artificiales y escombros esparcidos por todas direcciones en el bosque circunvecino. Los principales edificios se hallan dentro de un espacio rectangular que mide un tercio de milla de largo y un cuarto de milla de ancho. Un monumento construido con terrados y figuras irregulares rectangulares, en la base sostiene el edificio que ha sido llamado por los naturales la Casa del Gobernador. Los costados mas largos del monumento miden como 300 piés, y la plataforma de la cumbre, á cuarenta piés sobre el nivel del terreno, es una figura oblonga cuadrilátera, cuyas dimensiones son 100 piés de largo por 360 de ancho. Sobre esta plataforma descansa la Casa del Gobernador que mide 322 piés de largo, 39 piés de ancho y 26 piés de alto, y está construida de piedra y mampostería. Una vista del lado meridional de este edificio puede verse en la página 204 y una seccion de ella en la página 205. Está dividido en cuartos numerosos, y las paredes del exterior tienen puertas en la parte de atrás, una en cada extremidad, y trece en el frente. La superficie interior de los cuartos no da señales algunas de pintura, escultura, ú otra clase de adorno; pero las paredes exteriores del edificio, entre una corniza saliente sobre las puertas, y otra cerca de

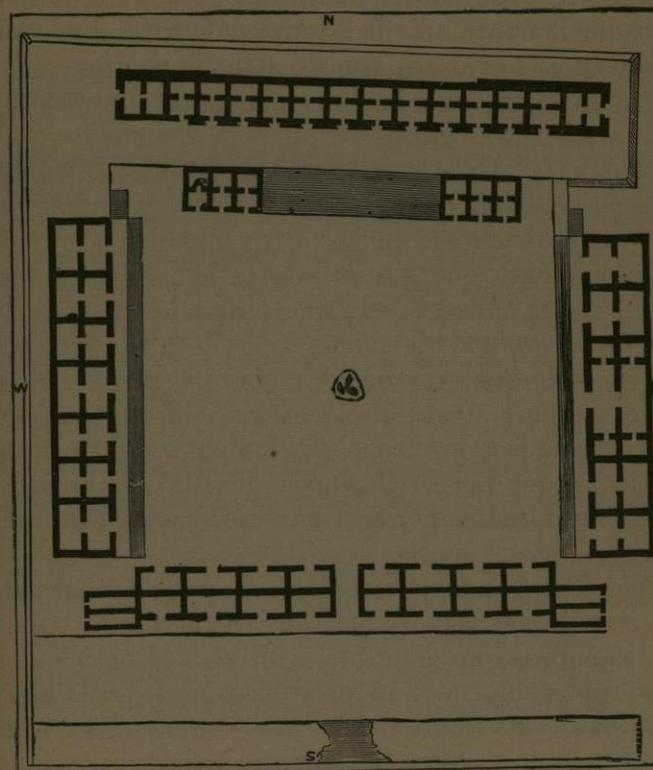
la parte superior, están cubiertas de esculturas elegantes, entalladas en entrepaños cuadrados dentro de los cuales están divididas las superficies. Sobre cada portada hay ornamentos primorosos, y se ven figuras humanas en varios lugares á lo largo del frente.

En el rincón noroeste del mismo monumento, pero en la segunda plataforma, está la Casa de Tortugas, edificio pequeño de 94 piés de largo, 34 de ancho y como 20 de alto. Lo mismo que en la Casa del Gobernador la superficie de las paredes exteriores es lisa debajo de la corniza inferior; entre las cornizas en vez de tablas esculpidas, hay al rededor del edificio una línea sencilla y elegante de pilares redondos muy unidos entre sí. Existen vestigios de haberse levantado otros edificios en la misma plataforma, y se han desenterrado cabezas esculpidas. Invadiendo los terrados del monumento que sostiene la casa del gobernador, en la esquina sudoeste está una pirámide que mide 200 piés de largo, 300 de ancho y 65 de alto, y un poco mas al sudoeste otra de 200 piés de largo, 120 de ancho, y unos 50 de alto. Estos edificios han sido poco estudiados; los lados, sin embargo, tienen frente de piedra, que por la distancia de 10 ó 12 piés desde la plataforma superior están adornadas con esculturas.

Como 250 varas al norte de la Casa del Gobernador está la Casa de las Monjas, que es tal vez el edificio mas asombroso de Yucatan. El monumento que lo sostiene es como de 350 piés cuadrados con la altura de 19 piés. El frente del sur se levanta en tres terrados y presenta vestigios de una escalera ancha central. En la plataforma hay cuatro edificios que encierran un patio. El edificio del sur es de 279 piés de largo, 28 de ancho, y 18 de alto; el del norte 264 de largo, 28 de ancho, y 25 de altura; el del este 158 piés de largo, 35 de ancho y 22 de alto, y el del oeste 173 de largo, 35 de ancho, y 20 de alto. Las posiciones de estos edificios se muestran en la siguiente lámina.

Hay por lo ménos 84 cuartos en estos edificios, y

soamente en un caso mas de dos cuartos se comunican entre sí, á saber: los del centro en el edificio del este. Los interiores carecen de adornos, y están enlucidos con una capa delgada de un material duro parecido al yeso. Las paredes exteriores, sin embargo, están hermosamente adornadas, estando 24,000 piés cuadrados de su superficie sobre la corniza, que se extiende alrededor de todo el edificio, cubierta con primorosos

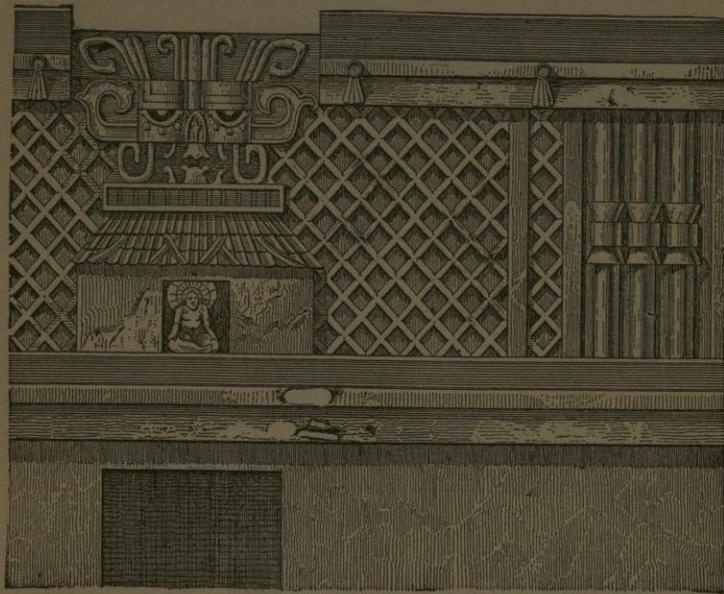


PLANO DE LA CASA DE MONJAS.

adornos de escultura. Todos los peritos en materia de antigüedades que han visitado estas ruinas, han declarado que las cuatro fachadas interiores que miran al patio son las muestras mas elevadas del arte decorativo de los aborígenes en América. La lámina en la página 267 representa una parte de la fachada por el

oriente del patio, y la otra en la página 49 muestra en mayor escala un detalle de la misma. A continuación está una lámina que representa un detalle de la fachada en el lado del sur del atrio.

Pero el frente mas magnífico es el occidental. Dos serpientes están entrelazadas con los cuerpos sin fin de otras que no tienen cabeza ni cola, de tal manera que forman, con el entrelazamiento de sus cuerpos, entrepaños cuadrados. Estos arrollamientos rodean casi todo el frente bajo la cornisa inferior. Las cabezas de estas serpientes son de tamaño enorme, y presentan un rostro humano entre las mandíbulas abiertas;

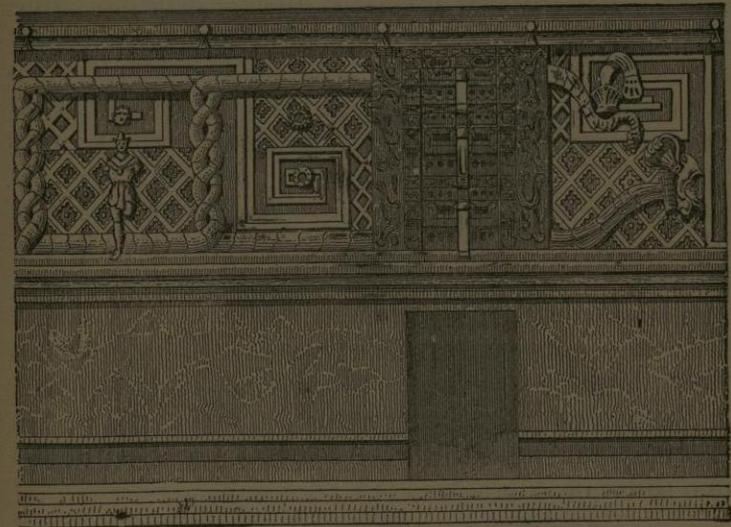


FACHADA AL LADO SUR DEL ATRIO.

la cola de cada una, que es la de una culebra de cascabel, está inmediatamente encima y cerca de la cabeza. Siguiendo los arrollamientos, como se muestran en el grabado que se acompaña, se verá que la serpiente cuya cabeza y cola están al fin de la pared por la derecha, solo encierra al primer entrepaño estando cada entrepaño sucesivo rodeado por serpientes sin fin enroscadas hasta el último entrepaño en el otro lado, que

está rodeado por una serpiente igual á la de la derecha. La superficie de la pared está cubierta con greca, trabajo de entalle y enrejado, y cada entrepaño tiene uno ó mas rostros humanos, mientras que en varios de ellos hay formas humanas de cuerpo entero paradas.

El edificio del norte probablemente intentaron los constructores que fuese su obra maestra, y la fachada de su patio está cubierta toda ella con adornos de escultura que son, no obstante, ménos elegantes en diseño



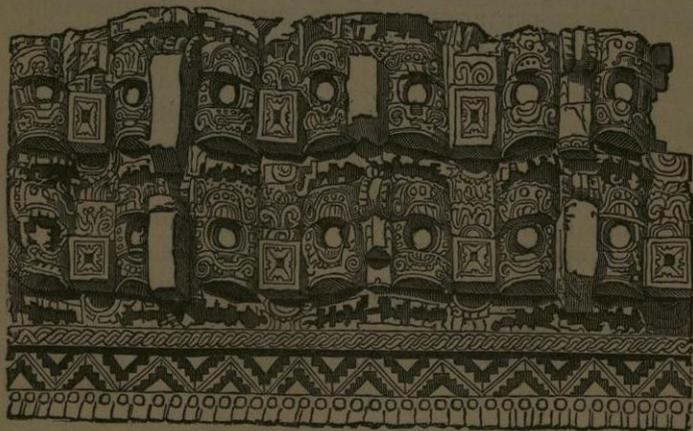
FACHADA OESTE DEL PATIO.

que los de las otras fachadas. Para hacer este frente mas imponente, se levantó la pared del frente á trechos regulares sobre la cornisa superior en trece lugares, formando otras tantas torrecillas de diez y siete piés de altura y diez piés de ancho, cuyas faces estaban recargadas con primorosos trabajos de escultura. Todavía se notan en partes de las fachadas visos de pintura de colores brillantes. Con esta breve descripción de la Casa de Monjas concluyo esta reseña de antigüedades mejicanas.

El lector, en su viaje imaginario del norte al sur de

la república, no puede ménos que haber notado su aproximacion gradual á la cuna de una civilizacion avanzada de los aborígenes. Esta era la region de los mayas, cuyo poder era tal que al levantar sus ciudades no tomaron en consideracion su defensa contra enemigos. Levantaron magníficos palacios y templos, y apenas queda duda de que su imperio floreció hasta poco mas de un siglo ántes de la venida de los españoles. Parece que las guerras civiles destrozaron la nacion mas ó ménos, y luego siguió una época de debilidad durante la cual quedaron abandonadas las grandes ciudades. Despues vinieron los conquistadores, y sometieron completamente á los mayas, destruyendo sus ciudades existentes, y tomando de ellas el material que necesitaban para la construccion de sus propios pueblos, los cuales establecieron en las cercanías de las ciudades de los aborígenes que ellos habian arrasado. Hasta donde les fué posible destruyeron los ídolos, altares, y señales exteriores de la idolatría pagana. Unas pocas ciudades quedaron sin ser encontradas, y todavía por algunos años mas se celebraban en ellas ritos religiosos, que fueron tambien abolidos por fin.

Tales fueron Palenque, Uxmal, y otras que se hallan en las regiones no exploradas del sur, y aguardan que se las descubra.



FRENTE ESCULPIDO EN K'ABAH, YUCATAN.

## CAPITULO XXVIII.

### POSIBILIDADES Y PORVENIR DE MÉJICO.

CONDICIONES PRIMARIAS DE LA POBLACION—EL HOMBRE INDÍGENA DE LOS CLIMAS TEMPLADOS—MÉJICO FAVORECIDO POR CIRCUNSTANCIAS EXCEPCIONALES PARA EL MAS ALTO DESARROLLO—POSIBILIDADES ILIMITADAS—UNA NUEVA CIVILIZACION—NO MAS DESPOTISMO EXTRANJERO EN AMÉRICA—RECURSOS POCO CONOCIDOS—REFLEXIONES LIGERAS DE LOS EUROPEOS—INFLUENCIA DE PORFIRIO DIAZ—JUECES Y JURADOS—MINAS—COMERCIO Y MANUFACTURAS—ASUNTOS FINANCIEROS Y POSTALES—DIPLOMACIA—EDUCACION—INMIGRACION—MONOPOLIO DE TERRENOS—PROLETARIOS—DESARROLLO DEL FUTURO—PODER POPULAR Y ARBITRARIO—REPUBLICANISMO—NECESIDAD DEL GOBIERNO RÍGIDO—EJÉRCITO—SUFRAGIO—PORFIRIO DIAZ, SALVADOR DE SU PATRIA, Y PADRE DE LA NUEVA CIVILIZACION.

El progreso es, hasta cierto punto, como la estrella cuya marcha nos es dado predecir, aunque comprendamos muy mal las fuerzas que la impulsan.

El hombre es oriundo de la region en donde reinan los aires templados. Ni fué creado por el calor ecuatorial, ni es en ningun sentido un animal hiperbóreo. Jamás ha puesto la tradicion á la cuna del género humano en el lejano norte, ni tampoco buscamos el Eden en la Guinea ó en Spitzberg. Jamás hubo Adan y Eva que se pasearan en un jardin canadense, ó en un matorral de los trópicos. Los prados del Talmud están siempre verdes, y de las tierras felices hasta las de que hablan las heróicas tradiciones escandinavas, se han eliminado los sufrimientos del invierno.

No obstante de que la civilizacion floreció primero á los rayos del sol, parece prosperar al presente á favor de las nieves. Si el sur se desarrolla, el norte domina.